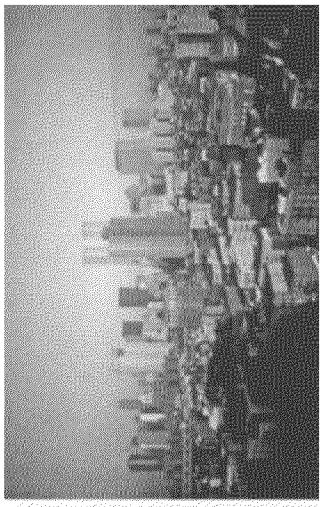
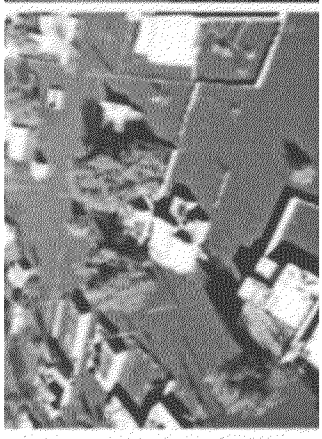
BIOARQUITECTURA Y TURISMO

Arq. Carlos Chiesa, Arq. Gerardo González, Arq. Agustín Stevenazzi





Este trabajo es resultado de una búsqueda. Una búsqueda que comienza en un análisis de la situación contemporánea. Esta realidad signada por fenómenos complejos, que dificultan la tarea de dar una definición de la misma. Como menciona el crítico Néstor García Canclini, los datos que tenemos son narrativas y metáforas que nos dan aproximaciones de tal situación. Situación que deriva de un largo proceso histórico, con raíz en el Renacimiento, y cuyas manifestaciones culminantes se dan en las últimas décadas del siglo XX: desregulación de las economías locales y apertura a mercados "globales", internacionalización de las decisiones políticas, flujos de mensajes a escala mundial, fenómenos de multiculturalidad e interculturalidad apoyados en los fenómenos de aumento de flujo de migraciones y turismo, la entr*onización de la cultura del consumo, avances en los campos de la ciencia y la tecnología no correspondidos por un similar avance en materia social, con una brecha creciente entre ricos y pobres.

El término globalización, con el que se define esta situación, da a entender correctamente que dichos procesos trascienden lo local y alcanzan lo mundial, pero no así que sus consecuencias no son para todos igual ni que todos participan de la misma manera. En este panorama, Latinoamérica se encuentra en una posición de marginalidad y desventaja con respecto a otras regiones del planeta, proceso del que se desprenden varias consecuencias culturales, como la marginalidad de grandes masas sociales, la debilidad social de las instituciones, la fuerte segregación socio-espacial, y el quiebre y distanciamiento entre hábitat y habitar. Todos ellos factores que acentúan la vulnerabilidad de sus asentamientos ante ciertos fenómenos naturales, derivando en desastres.

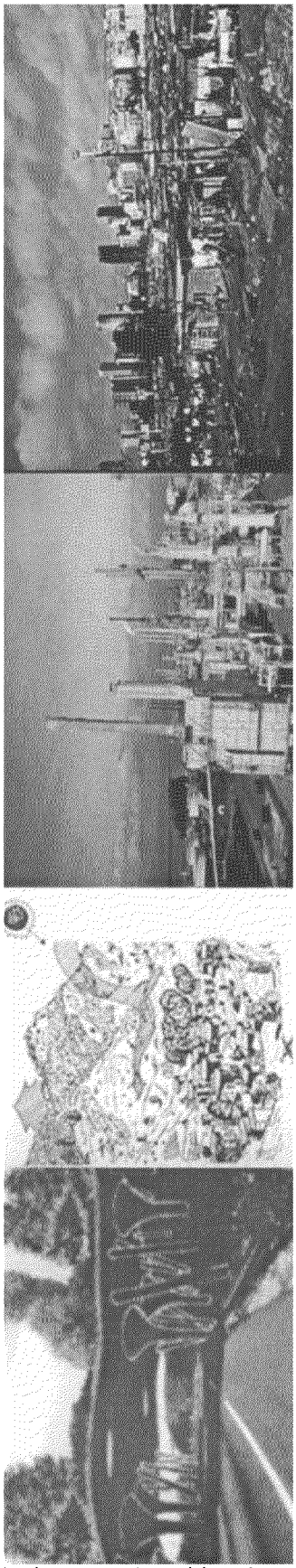
La realidad palpable cotidianamente nos muestra una situación sumamente contradictoria: por un lado el desarrollo tecnológico permite la mayor explotación de la historia de los recursos naturales con que cuenta el planeta, por otro lado un amplio porcentaje de la población mundial no tiene acceso a recursos básicos para poder vivir. Tenemos acceso a información insólita, sumamente específica, al instante, de cosas que ocurren en otros lugares del mundo; por ejemplo, sabemos casi con

* Carlos Chiesa. E-mail: charliechiesa@yahoo.com.ar. TE: 0342 4602267. Arquitecto Independiente. Pasante Investigador del Instituto de Investigaciones del Hábitat, FADU, UNL. Mención Arquisur 2003. Mención Diario Clarín - SCA 2003

* Gonzalez Gerardo. E-mail: gerardodgonzalez@hotmail.com. TE: 034921 496424. Arquitecto Independiente. Mención Arquisur 2003. Mención Diario Clarín - SCA 2003

* Stevenazzi Agustín. E-mail: aestevenazzi@hotmail.com. TE: 0342 4581305. Arquitecto Independiente. Mención Arquisur 2003. Mención Diario Clarín - SCA 2003

exactitud, en que momento preciso el planeta Marte se acercará lo suficiente a la Tierra para poder apreciarlo mejor, pero una inundación nos puede tomar por sorpresa en nuestra propia casa.



Es inevitable llegar a la conclusión de que se hace un uso irracional de los recursos tecnológicos. naturales y humanos con los que cuenta el planeta. Manifestándose esta situación en las crisis sociales y en el agotamiento de los recursos naturales no renovables, el alto índice de contaminación ambiental, la modificación de hábitat naturales con extinción de flora y fauna, etc.; haciendo cada vez más difícil la "sustentabilidad ecológica y social" del modelo de explotación económica capitalista.

La arquitectura no es una disciplina marginal del macro sistema cultural dominante, por lo tanto no escapa de sus códigos, ni de su estructura de valores. Conforma un engranaje más de la maquinaria de mercado, por ello se impone una arquitectura de consumo, difundida por los medios de comunicación, más orientada a satisfacer necesidades superfluas que reales, cuyo valor principal es la imagen, la apariencia. En dicha lógica de mercado no importa el pasado, ni siquiera el futuro, sino solo el presente. El concepto de bienestar que se desprende del sistema de valores del modelo capitalista, ha ido evolucionando de una manera curiosa. Al igual que la ropa de abrigo representa mucho más que la simple necesidad de abrigarse (y, de tal manera, se evoluciona hacia el concepto de moda), la vivienda representa más que la necesidad de tener un lugar confortable donde desarrollar parte de nuestra vida, y puede representar por ejemplo, un símbolo de status. Como tal símbolo debe adaptarse a ciertos cánones establecidos que representan este status.

De esta forma una gran parte de la arquitectura se construye sobre criterios irracionales, apoyándose en el consumo abusivo de energías no renovables, desde el proceso de producción de los materiales a utilizar hasta los criterios de diseño de la obra. Este tipo de construcción requiere de un alto costo de mantenimiento, cada vez mayor a medida que se agotan las energías convencionales. Por otro lado el espectro social que puede acceder a equipar y mantener este tipo de arquitectura es cada vez menor, resignando verdadero confort en post de alcanzar status social.

Estos criterios de diseño hacen a una arquitectura caduca, insustentable, sin futuro. Igualmente insustentable es la ciudad producto de los mismos criterios, con grandes bolsones de zonas marginadas, sin servicios básicos, mal distribuido en el territorio, con enormes aglomeraciones de personas en reducida superficie, haciéndola particularmente vulnerable ante la ocurrencia de desastres. En este proceso están en juego las cualidades históricas de la ciudad. Para no perder dichas cualidades es imprescindible adoptar nuevos criterios que permitan un desarrollo que no atente contra el bienestar de la comunidad en su conjunto. Estos criterios deben ser sustentables. La sustentabilidad se apoya en tres ámbitos: el económico, el social y el ecológico.

Si el desarrollo de uno implica la degradación del otro, esta acción deja de ser sustentable y se convierte en nociva para el que la produce. Asimismo, en ciudades sometidas a fenómenos naturales de gran magnitud, implica, en nuestro caso, el incorporar el río y las posibles consecuencias de una inundación inesperada en las políticas de planificación estratégica, y en los criterios de diseño de nuestra arquitectura.

La historia misma nos brinda ejemplos de ciudades y arquitecturas sustentables, la respuesta de las construcciones vernaculares a las condicionantes del

ecosistema circundante son fruto de un proceso de evolución de años de distintas civilizaciones, que alcanzan un grado de sabiduría admirable y su aplicación sería muy provechosa en la actualidad.

No se trata tampoco de mirar hacia atrás y desestimar los avances tecnológicos que tuvieron lugar en el siglo pasado, sino de encontrar la forma de articular ambas herramientas de un modo en que su combinación de cómo resultado un producto sustentable, es decir apto en situación de desastre, accesible económicamente, confortable para el sujeto que va hacer uso del mismo, duradero en el tiempo, no siendo nocivo para el ambiente y el resto de la sociedad En tal sentido, **la bioarquitectura es esa arquitectura que toma las lecciones del pasado y las ventajas del presente, es la arquitectura sustentable a la que hacemos referencia.** La incorporación a los criterios de diseño de los conceptos de diseño bioclimático, modulación, flexibilidad, confort y ergonomía, como así también la utilización de energías alternativas como la solar, la eólica, el biogás, y el estudio de la vivienda autosuficiente, entran en la órbita de la bioarquitectura.

Volviendo al panorama local, otra situación claramente palpable es la gran necesidad de desarrollo económico de nuestro país y nuestra región en particular, y las enormes potencialidades que no son explotadas. Sobre todo teniendo en cuenta los enormes recursos naturales potencialmente explotables económicamente con los que contamos En la ciudad de Santa Fe, se da la particularidad que el humedal (el río y todo su valle de inundación) es el principal recurso sin explotar y a la vez constituye la principal amenaza por el emplazamiento de la ciudad. **La problemática a resolver en este sentido es el desarrollar la explotación del potencial económico de este recurso, sin dañar su hábitat natural, incorporándolo a la órbita de la ciudad, tomando su régimen de crecientes como una condicionante más de diseño.**

La problemática planteada presenta la contradicción aparente entre desarrollo económico y sustentabilidad ambiental. Sería un error de nuestra parte caer en una utopía ecologista y decir como conclusión del trabajo que todo el territorio que rodea a la ciudad debe permanecer virgen, intacto, sin producir un impacto en él. Dichas intenciones, por más agradables que suenen, son irrealizables. La misma naturaleza tiene un equilibrio que no radica en el no producir impacto. Es decir, cada persona, cada animal que nace produce inevitablemente un impacto en el ecosistema El desafío está en lograr que ese impacto no actúe de manera tal que se vuelva contra el que lo produjo, en lograr la tan mentada sustentabilidad. Dicha sustentabilidad implica asimismo reconocer un techo, un tope en las explotaciones a las que se puede someter a un territorio, implica conocer ese tope y determinar qué áreas deben permanecer vírgenes, cuáles son aprovechables y con qué tipo de actividad económica. Este tope también indica hasta dónde puede crecer la ciudad. Si el mundo y los recursos naturales son finitos, es una necedad el pretender la expansión sin límite de las ciudades.

La pregunta obligada es ¿Qué actividad nos conviene incentivar a los santafesinos? La respuesta que encontramos a este interrogante es **el turismo**.

Por el enorme potencial de la zona: la ubicación y sus riquezas naturales. Por las características particulares de la actividad económica, que actúa como motor de muchas otras ligadas a esta: el transporte y la gastronomía por ejemplo. Y por el hecho de que la principal riqueza de la actividad son las características propias del paisaje santafesino, lo que alentaría que se mantengan sus características esenciales Es por esto que entre las posibles formas de hacer turismo, rescatamos el llamado Turismo Sustentable, es decir, aquél que se desarrolla de forma tal que